

Aquel teme á la seduccion del partido de *Diego Velsquez*, que lo envia cuando aparecen síntomas de murmuracion, y deseos de regresar á Cuba por los cobardes, y para quitarles hasta la esperanza de hacerlo desbarata sus naves, y queda aislado entre la victoria y la muerte. Pudiera augurarse el triunfo por el que habia ya conseguido en la batalla campal de Tabasco, donde midió sus fuerzas con un numeroso ejército; pues allí conoció el secreto de sus operaciones por la superioridad de sus armas, y táctica para conducir las; Mina se encuentra de luego á luego con enemigos iguales en disciplina y armas, muy superiores en número, provistos con anticipacion de una numerosa caballería de que él absolutamente carecia; con enemigos reunidos ya para recibirle, finalmente con batallones españoles formados en la escuela militar de los franceses, la mejor de su siglo, y lo que es más, se halla en el centro de un pueblo fascinado contra él por causa de religion, y donde á cada soldado suyo se le veia como á un herege abominable. Mina disipa este prestigio por la observancia de una conducta política y ejemplarmente religiosa, pues hace fusilar á un soldado que osó robar las alhajas de una iglesia. Tales son los obstáculos que desde luego tiene que vencer. En brevísimos dias se hace de amigos: con una rápida ojeada conoce los recursos del pais que ocupa: emprende marchas dilatadas y forzadas: atraviesa inmensos desiertos por donde tal vez desde el diluvio no se habia estampado la huella humana: sufre indecibles privaciones: derrota las partidas que al mando de D. Cristobal Villaseñor pretenden oponérsele á su tránsito; y cuando en él mismo una fuerza seis veces mayor le estrecha á recibir una batalla en Pentillos, lisonjeándose Armiñan de envolverlo con una caballería numerosa y selecta; Mina la destroza, la pone en fuga, obra maravillas de valor, y como por arte mágico conjura el mayor nublado que pudiera presentársele por entonces. Todo es obra de su disciplina militar, de su talento previsor en los peligros, de aquella sangre fria con que en los momentos azarosos se mantiene tranquilo; este es el fruto de aquellos conocimientos militares adquiridos en fuerza de una constante aplicacion y estudio en el castillo de Vincennes cuando fué prisionero, y amaestrado por

el general *Lorie*. Con no menos esplendor brilla su presencia de espíritu en el rincon de *Centeno*, donde en el corto espacio de ocho minutos hace desaparecer las divisiones reunidas de *Ordoñez* y *Castañon*; aquellas huestes parricidas que tanta sangre americana habian derramado muy pocos meses antes, y la *Mesa de los Caballos*, ó sea el lugar del sacrificio de muchas víctimas, presenció gustoso el castigo expiatorio con que desagraviaron á la justicia ambos gefes asesinos, quedando muertos en el mismo campo que habia sido teatro de sus atrocidades.

Cooperador eficazísimo de la libertad americana, Mina se reviste de todos los sentimientos de los americanos, hace suya su causa, y tambien se hace modelo de una imitacion ejemplar. En la fortaleza del *Sombrero* recibe á los comisionados del gobierno nacional de *Xauxilla* que se le presentan á felicitarlo por su llegada y triunfos; jura en sus manos obedecer sus mandatos, y jamas desmiente esta protesta. Desde entonces se consagra todo á la restauracion de la disciplina militar, desconocida casi totalmente en el Bajío, á la creacion de nuevos cuerpos, á su armamento y equipo, y en poquísimos dias ofrece á la América en espectáculo dos batallones medianamente disciplinados, y capaces de sostener con constancia, valor y dignidad los famosos sitios de *Comanja* y *San Gregorio*. En ambos puntos militares, Mina hace los mas importantes servicios, exponiendo su persona en los mayores peligros, ya para defender á Comanja, ya para socorrer la plaza con víveres, ya para divertir las fuerzas enemigas, y obligar al general Liñan á que levante el sitio del fuerte de los Remedios. Si fué desgraciado en las acciones de la *Zanja, de la Caja* y de *Guanajuato*, culpa fué de la fortuna que le cambió su aspecto plácido en desdeñoso y esquivo; pues Mina hizo cuanto estuvo de su parte para cortar nuevos laureles. El ataque de Guanajuato lo combinó exactamente; sus marchas fueron tan bien dirigidas, que sus enemigos se confundian ignorando su paradero, siendo así que unos y otros recorrian las mismas llanuras; tal era su amovilidad y la precaucion y sagacidad con que ocultaba sus operaciones; si fallaron sus cálculos debióse á la indisciplina de las tropas que se le confiaron. A pesar de esto los triunfos de

sus enemigos les costaron bien caros. Aunque en la accion de la *Caja*, Orrantia dispersó á Mina, no se atrevió á perseguirlo; temialo, y lo respetaba aun en su desgracia, como el cazador que se guarda bien de acercarse al leon aunque sabè que le ha herido. Si se le hubieran proporcionado siquiera dos meses de reposo, él habria conducido sus columnas vencedoras hasta la capital de México, en la que habrian recibido sus enemigos el último golpe de humillacion con que los habia poco antes acogotado en Peotillos.

Sin embargo, este jóven guerrero tan recomendable, no aparece en el cuadro de la historia, libre de defectos harto notables. Su invasion en la hacienda del *Jaral*, jamas dejará de ser un salteo que no cohonestará la odiosidad con que estaba señalado el marques de Moncada á quien se lo infirió. Tampoco podrá Mina indemnizarse de las ejecuciones militares que hizo en cuatro prisioneros oficiales en San Luis de la Paz; pues aunque sus enemigos le habian dado mérito para obrar por represalia, y este derecho es legitimo y reconocido hasta en el libro mas sagrado que veneramos, Mina venia á reformar abusos, á enseñar á los crueles españoles á respetar la humanidad, y ya los manes de sus soldados estaban vengados con las treinta y una victimas que les habia sacrificado en el triunfo que ganó en el ataque de la hacienda del *Vizcocho*. Semejante dureza le hizo bajar mucho de concepto para con los americanos, no menos que la impolitica conversacion tenida con el ejército sitiador de Comanja que hizo concebir á los patriotas, que no trabajaba por su independenciam, sino por su sumision á la *España liberal*.

Su carta autógrafa escrita al general Liñan cuando estaba próximo á morir, de cuya autenticidad nadie puede dudar (y yo estoy pronto á demostrala) no es á mí juicio una verdadera mancha que deturpe el buen nombre de este general. El se honraba con el carácter de *buen español* y deseaba la gloria de su patria. Conocia que esta no podia adquirirla si ambos pueblos no se estrechaban con un vínculo fuerte y comun que hiciese de entrambos una sola familia: este era en su concepto la constitucion de Cádiz por la cual el gobierno de Fernando VII quedaba sujeto

á las leyes, é incapaz de causar el menor mal. Equívoco político y muy disimulable fué este; pues jamas una constitucion democrática en su fondo, podia convenir á una monarquía formada sobre las bases del despotismo gótico, y apoyada en un clero servil y fanático.

Nacido Mina en el reynado mas caprichoso que habia visto España, era esta la primera carta de libertad que se le daba desde que la perdió en el reinado de Carlos V; ni su profesion militar le daba lugar á hacer un escrupuloso análisis segun los verdaderos principios del derecho público; pues como dice la ley de partida que autoriza la ignorancia en los militares. . . . *mas deben estar instruidos en fechos de armas que en política*. ¿Quien será por tanto el que no considere en Mina un error político su adhesion á España, pero muy disimulable, antes que un crimen reprehensible?

Yo tengo para mí que fué una extraordinaria providencia del cielo que no lograra su empresa entre nosotros. No era á la verdad tiempo oportuno de conseguirla segun el estado político de aquella época. Aprestábase entonces en Cádiz la grande expedicion llamada de Buenos-Ayres, que no era sino para México y en cuyo concepto se iba á confiar al virey Calleja como oficial que poseia mayores conocimientos de este pais, y en aquellos dias se hallaba muy adelantada por el fomento que le daba la junta de reemplazos á cuyo cargo se habia puesto. Es cierto que no se habria presentado toda sobre nuestras costas; pero la parte que hubiera desembarcado, renovara en nuestro suelo las horribles escenas que acababa de ver Venezuela con el ejército de Morillo, el cual indudablemente abandonando la Costa firme, habria ocurrido á engrosar con su fuerza la expedicionaria, para conservar el opulento reyno de Nueva-España, como se habia ya acordado en la camarilla del rey. Adelantemos las reflexiones, y quiero suponer que el tirano de España por no perder este hermoso continente, hubiera jurado la constitucion. ¿Por ventura no correriamos hoy la misma infeliz suerte que ha cabido á la Habana? A esa Habana que en los años anteriores se mostraba heroicamente liberal y pronta á morir, antes que dejar de serlo?

¿Los adictos al absolutismo de Fernando que jamas le faltaron desde el año de 1820, á pesar de haber jurado la constitucion, no habrian aferrado oportuna y mañeramente el mando para que jamas rompiésemos los vínculos con la metrópoli? ¿El ejército de Angulema no habria destacado una fuerte seccion para acabar de subyugarnos, asi como ahora lo pretende hacer con achaque de conservar la isla de Cuba bajo la dominacion española? Apoyado Mina en los caudales y relaciones con los españoles de esta América (que se los franqueaban en el concepto de que solo fuésemos constitucionales). ¿Que no habria costádonos ser independientes? ¿Que sangre no se habria derramado para la consecucion de este fin? ¡Ah! estas observaciones me hacen enmudecer, y exclamar confundido.... *A Dómino factum est istud, et est mirábile in oculis nostris!*.... Tanto mas, cuanto que la independencia la veo realizada por el americano mas enemigo de ella; por el que nos hostilizó siete años consecutivos de la manera mas bárbara y desusada, y de quien jamas, ni en un delirio podiamos prometernos tamaño bien.

La nacion mexicana ha entendido estas verdades, y sin embargo su congreso general penetrado de gratitud á los importantes servicios del general Mina, lo ha declarado benemérito de la patria en grado heroico por decreto de 19 de julio de 1823, poniéndolo á par de los primeros caudillos Hidalgo, Allende, Aldama, Morelos, Matamoros y otros; igual calificacion le ha merecido su benemérito compañero D. Pedro Moreno. México ha hecho una pública manifestacion de su mérito y virtudes civiles y militares.

Mina nació con las mejores disposiciones para la guerra. Las cualidades de su espíritu eran muy recomendables, pues poseía el valor en alto grado: era sereno, activo, frugal, infatigable, y desinteresado. Sufria las mayores privaciones de la campaña con gusto, y como el último soldado. Hacíase amar de este por el bello realce que le daba su educacion y finura que mostraba hasta en las acciones mas indiferentes. En su semblante se notaba cierta superioridad, y aquel no se que de fuerza irresistible que la sabia naturaleza pone en los labios de los que destina

para mandar y caracteriza de genios superiores. La talla de Mina era de cinco pies, y siete pulgadas; no era corpulento, pero si bien formado. Puesto en paralelo con Hernán Cortes por su valor, y no por las disposiciones políticas, (pues aquel vino á esclavizar á estos pueblos, asi como este á libertarlos); podremos muy bien aplicarle aquellas palabras de Tácito con que aplaude el cronista Herrera la accion de hechar á pique sus naves para perder hasta la esperanza de la fuga.... *Quanto plus spei ad effugium, minorem ad resistendum animam dure solet*....

¡Alma ilustre del jóven general Mina! descansa en paz, ocupa dignamente el lugar que los dioses (segun el lenguaje de Ciceron) destinan á los que se sacrifican por causar la felicidad de los hombres. Tu memoria será bendita por todas nuestras generaciones, y cierto que no se recordará sin que la acompañe el dulce suspiro que se exhala siempre por el bueno! La América te colocará en el catálogo de sus mejores amigos, y tu nombre lo pronunciará á par que el de Laffayette, es decir, con el entusiasmo de la gratitud.

México (répito) ha visto en la persona del general Mina, uno de los ilustres y cooperadores benéficos á su libertad; por tal motivo, y como por aclamacion de justicia, que ya he citado, sus restos venerables están depositados en una bóveda sepulcral juntamente con los de Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros, y otros varios gefes dignos de nuestra gratitud y suave memoria; México, en fin, ha hecho (permítaseme la espresion) una cañonización solemnisima de sus *virtudes cívicas*, precediendo la previa calificacion la representacion nacional.... Mas ya que toco este punto, seame lícito dar una idea del modo con que celebró la solemne traslacion de los huesos de estos heroes, y como ha compensando con lágrimas, suspiros y votos ardientes, los ultrages y desprecios con que los deturpó el feroz despotismo español. Este es un episodio de nuestra historia que no debo omitir como analista de la América mexicana, ya que no puedo mecer el nombre de *historiador* en lo que importa esta palabra, puesto que mis cortos conocimientos no me permiten usurpar tan honrosa denominacion. Cuando la nacion vió estos despo-

TOM.—IV 58.

jos con estupor y lástima, fijó su opinion, ratificó el voto de ser libre á toda costa, y Fernando VII puede creer que desde aquel instante quedó cancelada para siempre jamas la escritura de nuestra esclavitud de tres siglos. Su sangre fresca aun, y casi humeante, clamó de nuevo por la venganza, y recordó la historia de nuestros infortunios. Tengo á la vista un diario muy exacto de las ocurrencias de México, formado por un amigo mio íntimo, tan curioso como veraz, que refiriendo aquel acontecimiento, á la letra dice: Martes 16 de septiembre de 1823. (Buéntiempo). *Vé y escribe* dijo el espíritu de Dios á S. Juan en Pathmós.

Si yo fuera puritano creeria que el clamor de mi patria llegando á mis oídos me decia lo mismo; cumplo con este precepto.

En la mañana de ayer llegaron los restos de Morelos á la villa de Guadalupe, conservados escrupulosamente por la buena diligencia del cura de S. Cristóbal Ecatepéc, donde fué fusilado, y se presentaron en la colegiata. Acompañábanlos tres orquestas de música de indios de diversos pueblos, que en vez de sones tristes y endechas tocaban wals, y sones alegres. (Estos hijos de la naturaleza hacian coro con la dulce armonia que recreará el oído del héroe del Sur en la region de la paz, y se regocijará al verse aplaudir por aquellos indigenas á quienes tanto amó en su vida temporal.

El alcalde de la villa de Guadalupe condujo esta mañana hasta la garita en cinco urnas, los cadáveres de los demas personajes que de diferentes puntos se han venido á reunir á México. Desde Chihuahua hasta esta capital, y lo mismo desde otras ciudades, se han formado solemnes procesiones que no se han cortado: por los caminos han resonado sus alabanzas. Estas teorías son mas interesantes á un viagero observador, que las que describe Anacarsis de varias ciudades de la Grecia, y que llamaron su atencion. Aquí se han entonado himnos de aplauso, exaltándose la imaginacion á la vista de los despojos de la mortalidad de los que sellaron su amor patrio con su sangre. Sombras ilustres! recibid estos homenajes de gratitud y justicia. Ah! ellos aumenten aquella dulce fruicion que os inunda, y de que no os

pudo privar la tirania cortando vuestro hilo de vida en las cárceles y patíbulos!

Desde las doce de este dia se anunció la funcion lúgubre de mañana en la catedral, con doble clásico á vuelta de esquilas con mucha magestad; esta circunstancia desusada, ha causado grande sensacion en los que hemos oido tan funesto clamor.

A las dos de la tarde comenzaron á salir de los cuarteles diversos cuerpos de tropas de la guarnision, que formaron en toda la carrera por la calle de Sta. Catarina mártir á Sto Domingo. La oficialidad y corporaciones con el gefe político y capitán general de México, marcharon á la garita donde se formó la procesion. El cura de la parroquia de Sta. Ana vestido de capa pluvial, se presentó con una buena música á honrar los restos. Esta procesion caminó en el orden siguiente.

Abria la marcha un destacamento de caballería de cívicos; sus batidores con morriones de corazeros franceses, con colas de caballos muy ricamente uniformados, obedecian al toque de una corneta. Seguia un destacamento grueso de caballería, y detras de este se dejaba ver la primera urna, cuya vara derecha delantera cargaba el gefe político: la izquierda el marqués de Vivanco, gefe del estado mayor: la izquierda trasera, el brigadier Lobato. Las demas urnas venian en hombros de oficiales de varios cuerpos, caminando delante de ellas gran número de personas presididas de la diputacion provincial y ayuntamiento. Detrás marcharon algunas compañías de infantería del número cinco y siete; y tambien cívicos; y despues de retaguardia gruesos trozos de excelente caballería. Seguian luego dos largas hileras de coches en número de mas de setenta, entre estos dos de tiros largos y muy decentes con libreas del general D. Nicolás Bravo, y de D. Antonio Velasco. De este modo llegó la procesion á la iglesia de Sto. Domingo á las seis de la tarde, entrando por la puerta del costado, donde se depositaron los huesos.

En la noche pasó el gefe político á separarlos para que fuesen bien colocados en un magnífico carro construido al intento que despues describiré. En la cajita donde estaban los restos de Mina, se encontraron igualmente los de su amigo y compañero

hasta la muerte D. Pedro Moreno, de una estatura gigantesca; circunstancia que llamó la atención de los espectadores, no menos que el perfume delicado que se le había echado cuando fueron muy prolijamente colocados. Un amigo mio tomó para sí un pedazo de bota del general Morelos, ofreció partir conmigo este despojo que sabré apreciar dignamente.

A las ocho de la noche el toque de ánimas se anunció con un doble solemnísimo á vuelta en la catedral, y fué seguido en todas las iglesias de México. El silencio de la noche hizo mas augusto é imponente este recuerdo de nuestro término.

Miércoles 17 de septiembre de 1823. (Verano.)

El día de hoy será célebre en nuestra historia. Si yo pretendiera escribirla pondría en ella por epigrafe estas palabras que he leído en un soneto de la pira que está en la catedral.

**TRIUNFARON, Y SU GLORIA
DEBE SER TANTO MAS ESCLARECIDA
CUANTO MAS DIFAMADA SU MEMORIA.**

A las seis de la mañana se cantó una misa de vigilia en la iglesia de Sto. Domingo, estando presentes las cenizas de los heroes.

A las ocho se reunieron en el salon del palacio del supremo gobierno todas las autoridades con una diputacion del soberano congreso nacional, compuesta de trece individuos.

Media hora despues marchó á pié la comitiva para Sto. Domingo, con batidores de á caballo y tropa de varios cuerpos á retaguardia. En santo Domingo fué recibido el gobierno que presidia esta corporacion, y á cuya cabeza estaba el general D. Vicente Guerrero, por el preste § de capa pluvial. Entonóse el *Domine salvum fac populum mexicanum . . . Salvum fac senatum mexicanum*. Formóse allí la procesion. Abriala un destacamento de caballería y cuatro cañones de batalla tirados con prolongas. Seguian las cofradias y comunidades religiosas con vela en mano, hermandades y clero. Seguia una numerosa oficialidad y cuerpos militares; luego el carro hecho á propósito en cuyos extremos se veian cuatro fasces romanos, símbolo de la

§ Lo fué el padre provincial Fr. Luis Carrasco

soberanía de la nacion. Leíase en su frontispicio la siguiente inscripcion.

LA MARCHA DE MUERTE
PARA SER INMOLADOS POR LA PATRIA EN EL CADALSO,
ES LA MARCHA DEL HEROE QUE CAMINA
AL TEMPLO DE LA INMORTALIDAD.

En el centro del carro se veia una urna ó catafalco donde estaban colocados los despojos de los héroes. Seguia despues un acompañamiento muy numeroso que cerraba el poder ejecutivo, incluyéndose la antigua real audiencia, cuyos oidores se presentaron por primera vez sin toga ni golilla*. Detras del poder ejecutivo marchaba el estado mayor con su gefe. La procesion anduvo por las calles de Sto. Domingo, Tacuba, S. José el real, Espíritu Santo, portal de agustinos, diputacion, á entrar por la puerta principal de catedral. A proporcion que avanzaba, la tropa que estaba en la carrera tendida, se incorporaba en filas engrosando las columnas. Dejéronse ver perfectamente equipados los granaderos de á caballo. La compañía de alabarderos formó en alas cerca del poder ejecutivo. Las calles estaban llenas de gente, todas guardaban la mayor compostura, y parece que cada persona por su parte se propuso no incomodar á otra: no se veia una tienda abierta ni coches en la carrera. Los balcones estaban en la mayor parte adornados con cortinas blancas y lazos negros. Tiraban del carro personas decentes que se honraban con prestar este servicio. No ví un aspecto risueño: el que no estaba compungido, estaba torbo ó avinagrado: una noble melancolia se veia retratada en todos los semblantes: desprendianse las lágrimas de muchos, afectados de nobles sentimientos, y todos quisieran en aquel momento tener la virtud prodigiosa del angel de la resurreccion, que en el último día de los tiempos reanimará aquellos despojos, y hará que salten inundados de alegría ante el trono del juez supremo, que fallará irrevocablemente su sentencia delante de las tribus de Israel, y de

* Este cambio se ha debido á la ilustracion del tiempo que pone en ridículo á estos jueces: cambio que no pudo hacer Felipe V. aunque escribió un sueño en latin que formó intitulado *Jupiter de Gonelia*; tal era el caracter castellano.

las naciones todas apiñadas en derredor de su augusta presencia. Hacíanse por tanto, votos por el descanso de aquellas preciosas víctimas, y todos en silencio evocaban la justicia del Excelso contra sus asesinos. Así lo entendieron los españoles, pues no osaron presentarse en aquella concurrencia.

Cerca de las doce llegó la procesion á la catedral. En el atrio estaba formada la milicia cívica. Jóvenes eran sus comandantes, y bizarros garzones sus soldados. Llamóme especialmente la atencion, la banda de pitos y tambores que tocaban con gran destreza, eran hijos de las mejores familias de México, y tan bellos como el hijo mas hermoso de las gracias; mi corazon dió un terrible latido y dije dentro de mí.... Lindas criaturas! dichosos vosotros si os aprovechais de esta enérgica leccion que recibís en este dia para amar á vuestra pátria, y venerar á sus ilustres defensores.... Si en alguno os presentan en el campo del honor á tocar el paso de ataque y el funesto redoble de degüello á nuestros invasores, yo os juro por los restos venerables de estos héroes, que derramaré mi sangre en las primeras filas por conservaros la libertad que os consiguieron.

Distraido un tanto con estos objetos, me separé de la fila, y al querer incorporarme y guardar la formacion, me ví junto al general Guerrero, á quien ya le habia notado los ojos humedecidos en Sto. Domingo: saludéle, y le dije: „mi general si V. no hubiera ganado la accion de Almolonga, no nos viéramos * aquí reunidos... Es verdad, me respondió, pero su alma no estaba para aquietarse ni aun con este lisongero recuerdo. Rebató la atencion del concurso, el soberbio túmulo que se presentó á nuestra vista, y el oido, la primera descarga de la artillería y tropa de infantería. Los restos fueron conducidos á la pira en dos urnas una forrada en terciopelo negro guarnecida con galon de plata, y otra de cristales en que se contenian los huesos.

El primer cuerpo de la pira colocada bajo de una hermosa tienda de campaña, era de planta cuadrangular de mas de tres

* Fué en la que murió D. Epitacio Sanchez, y Guerrero fué mortalmente herido: á no ser por este triunfo que desconcertó los planes de Iturbide, habria levantado mil patíbulos.

varas de alto: sus cuatro caras almohadilladas: en cada una de ellas habia una puerta adornada lúgubrementé, cubiertas sus entradas con colgaduras de bayeta negra: á los lados estaban colocadas dos lápidas rectangulares con varias inscripciones. Los ángulos superiores sustentaban cuatro perfumes, y coronaban este cuerpo unos tapices negros que caian por los ángulos y caras, anudados y recogidos con gracia y sencillez. Hé aquí las inscripciones y poesías de este primer cuerpo:

FRENTE DEL ALTAR MAYOR.

SONETO.

Mortal envidia que con saña fiera
De la pátria los héroes perseguiste,
Y que mover contra ellos conseguiste
Los arbitrios de la una y la otra esfera:
¿Quién eterno tu triunfo no creyera
Cuando al polvo por fin los redujiste,
Después de que su nombre envileciste
Por el bronce y la fama vocinglera?
Pero de tí triunfaron, y su gloria
Debe ser tanto mas esclarecida
Cuanto mas difamada su memoria.
Brama rabiosa, muerde enfurecida;
Pues logran sobre tí de una victoria
Que en ningun tiempo se verá destruida.

OTRO.

Estos agora míseros despojos
Animó un tiempo inextinguible celo,
Y por la libertad del pátrio suelo
De átropos cruel, sufrieron los enojos.
Cárdenos ahora los sus lábios rojos,
No despiden palabras de consuelo;
Yertos los brazos, y el eterno velo,
Les ha eclipsado los vivaces ojos.